



**COLEGIO DE PSICÓLOGOS
DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES**
DISTRITO XIII - LOMAS DE ZAMORA

REVISTA ESCRITOS EN SALUD MENTAL 5

Año 4, Volumen 5, Número 1
Mayo 2026

Autoridades

Consejeros titulares

Presidenta: Lic Natalia Gimeno

Vicepresidenta: Lic. Sol Miculan

Secretaria general: Lic Mariela Travasso

Secretaria de actas: Lic. Soledad Pisello

Tesorero: Lic. Leonardo Di Natale

Lic. Ana Cecilia Vicedo Calderoni

Lic. Adrian Rezzoagli

Consejeros suplentes

Lic. Noelia Francisquelo

Lic. Mariana Fornoni

Lic. Maria Sol Martin

Lic. Anabella Porras

Editores y Revisores Científicos

Dr. Diego Argentino

Dr. Pablo Domingo Depaula

Esp. Marianela Fernández

Dra. Analía Verónica Losada

Lic. Maximiliano D. Ribeiro

Título de la publicación: Escritos en Salud Mental

Número de edición: 5

Fecha de publicación: Mayo de 2026

Publicación del Colegio de Psicólogos de la Provincia de Buenos Aires

Editores: Dr. Diego Argentino, Dr. Pablo Domingo Depaula, Esp. Marianela Fernández, Dra. Analía Verónica Losada y Lic. Maximiliano D. Ribeiro.

ISSN: 3008-9492

Domicilio legal: Alsina 1778, Lomas de Zamora, Provincia de Buenos Aires.

Registro DNDA en trámite

Licencia Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0). Esta obra se encuentra bajo la licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Sin Derivadas 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0).

Diseño de tapa:

Registro DNDA en trámite Inscripción de Publicación Periódica

ISSN 3008-9492

Publicación del Colegio de Psicólogos de la Provincia de Buenos Aires Distrito XIII





La Revista Escritos en Salud Mental forma parte de la Red Latinoamericana de Revistas Académicas en Ciencias Sociales y Humanidades.

<https://latinrev.flacso.org.ar/revistas>

La Revista Escritos en Salud Mental se adjunta alojada en Google Académico.

<https://scholar.google.com/citations?user=041iSmkAAAAJ&hl=es>



ARTÍCULOS GENERALES



**ESTILOS DE APRENDIZAJE Y RENDIMIENTO ACADÉMICO EN ALUMNOS
UNIVERSITARIOS. UN ANÁLISIS INTEGRAL**

**LEARNING STYLES AND ACADEMIC PERFORMANCE IN UNIVERSITY
STUDENTS. A COMPREHENSIVE ANALYSIS**

Pablo Castelletto
Universidad de Flores

RESUMEN

El texto aborda la influencia de los estilos de aprendizaje en el rendimiento académico de los estudiantes universitarios, destacando la importancia de adaptar las metodologías educativas a las características individuales de los alumnos. Los estilos de aprendizaje son un conjunto de características que afectan cómo los estudiantes perciben y responden a su entorno educativo. El presente trabajo también propone que ajustar las estrategias de enseñanza a estos estilos puede mejorar significativamente el rendimiento académico. Se plantea una pregunta central ¿Cómo influyen los estilos de aprendizaje en el rendimiento académico? Para responderla, el trabajo se estructura en tres perspectivas: sistémica, cognitiva y biológica. La perspectiva sistémica enfatiza la importancia del entorno educativo y las interacciones sociales, sugiriendo que un ambiente colaborativo puede potenciar el aprendizaje. Las interacciones entre

compañeros y docentes son cruciales para fomentar la motivación y el compromiso del estudiante. Desde la perspectiva cognitiva, se explora cómo los estilos de aprendizaje afectan el procesamiento de la información, también se describe un ciclo de aprendizaje que incluye experiencias concretas y reflexión, destacando que cada estilo tiene un enfoque único hacia la adquisición del conocimiento. Por último, la perspectiva biológica examina los mecanismos neurobiológicos y genéticos que influyen en el aprendizaje, subrayando la plasticidad cerebral como un factor clave para la adquisición de nuevos conocimientos. El texto concluye que es necesario integrar múltiples enfoques para comprender cómo los estilos de aprendizaje impactan en el rendimiento académico. Esta integración no sólo proporciona un marco más completo para analizar el fenómeno educativo, sino que también es esencial para diseñar estrategias pedagógicas efectivas que maximicen el potencial de cada estudiante.

PALABRAS CLAVES

Estilos de aprendizaje, rendimiento académico, perspectivas sistémicas, perspectivas cognitivas, perspectivas biológicas.

ABSTRACT

The text addresses the influence of learning styles on the academic performance of university students, highlighting the importance of adapting educational methodologies to the individual characteristics of the students. Learning styles are a set of characteristics that affect how students perceive and respond to their educational environment. The present work also proposes that adjusting teaching strategies to these styles can significantly improve academic performance. A central question arises: How do learning styles influence academic performance? To answer it, the work is structured in three perspectives: systemic, cognitive and biological. The systemic perspective emphasizes the importance of the educational environment and social interactions, suggesting that a collaborative environment can enhance learning. Interactions between peers and teachers are crucial to foster student motivation and engagement. From the cognitive perspective, it explores how learning styles affect information processing. It also describes a learning cycle that includes concrete experiences and reflection, highlighting that each style has a unique approach towards the acquisition of knowledge. Finally, the biological perspective examines the neurobiological and genetic mechanisms that influence learning, highlighting brain plasticity as a key factor for the acquisition of new knowledge. The text highlights the need to integrate multiple approaches to understand how learning styles impact academic performance. This integration not only provides a more

comprehensive framework for analyzing the educational phenomenon, but is also essential for designing effective pedagogical strategies that maximize the potential of each student.

KEYWORDS

learning styles, academic performance, systemic perspectives, cognitive perspectives, biological perspectives

INTRODUCCIÓN

De acuerdo con Alonso et al. (1994), una de las definiciones de estilos de aprendizaje más ampliamente aceptada en el ámbito internacional es la propuesta por Keefe (1988) quien plantea que los estilos de aprendizaje son un conjunto de características cognitivas, emocionales y fisiológicas que funcionan como indicadores relativamente constantes de cómo los estudiantes perciben, interactúan y responden a sus entornos de aprendizaje.

Este concepto ha cobrado relevancia en el ámbito educativo, especialmente en la educación superior, donde la diversidad de estudiantes y sus diferentes formas de aprender pueden influir significativamente en su rendimiento académico. Un trabajo de Estrada García (2018) concluyó que adaptar las metodologías de enseñanza a los estilos de aprendizaje puede mejorar notablemente el rendimiento académico.

Barría Jeréz et al. (2022) encontraron que los estudiantes que emplean estrategias metacognitivas, relacionadas con su estilo de aprendizaje, tienden a tener un rendimiento académico superior. Esto indica que tener en cuenta en el proceso de enseñanza los estilos de aprendizaje no solo es beneficioso, sino esencial para maximizar el potencial de cada estudiante universitario (Gómez Vahos et al., 2019).

A partir de lo anterior, el trabajo plantea la siguiente pregunta central de esta investigación ¿Cómo influyen los estilos de aprendizaje en el rendimiento académico de los estudiantes universitarios? El objetivo es analizar esta relación desde tres perspectivas: sistémica, cognitiva y biológica. Al abordar este tema, se busca no solo identificar las correlaciones entre estilos de aprendizaje y rendimiento académico, sino también comprender cómo estos estilos interactúan con otros factores contextuales y personales que pueden afectar el aprendizaje. Investigaciones recientes han subrayado la importancia de considerar las características individuales de los estudiantes para diseñar estrategias educativas más efectivas (Ninacuri Tipantasig et al., 2023; Soler et al., 2018; Vargas Murillo, G.,2020). Un estudio

realizado por Arenas Loera (2023) encontró que los estudiantes con estilos reflexivos tienden a emplear estrategias metacognitivas que mejoran su rendimiento académico.

Para llegar al objetivo, el ensayo se estructura en tres apartados. En primer lugar, se presentará un análisis detallado de la perspectiva sistémica, explorando cómo el entorno educativo y las interacciones sociales influyen en el aprendizaje que muestran aspectos constructivistas y contextuales del enfoque. A continuación, se abordará la perspectiva cognitiva, centrándose en cómo los diferentes estilos de aprendizaje afectan la forma en que los estudiantes procesan la información considerando aspectos ligados a funciones mentales y el procesamiento de la información. Finalmente, se desarrolla la perspectiva biológica, examinando cómo factores neurobiológicos pueden influir en las preferencias de aprendizaje y su relación con el rendimiento académico (Chávez Vaca, 2019).

Para concluir se buscará realizar una integración de modelos que permita abordar el tema desde diversos enfoques. Teniendo en cuenta que la integración de enfoques es esencial para comprender la complejidad de los fenómenos humanos y sociales (Blanco y Pirela, 2016). El verdadero conocimiento no proviene de una sola perspectiva, sino de la capacidad de integrar múltiples visiones en un todo coherente. Busca no solo enriquecer el análisis, sino también ofrecer un marco más completo que refleje la diversidad y profundidad de las experiencias humanas (Wilber, 2000, como se citó en Fuster, 2015).

PERSPECTIVA SISTÉMICA DEL APRENDIZAJE

Influencia del entorno educativo y las interacciones sociales en el aprendizaje

La perspectiva sistémica en el proceso educativo según Rosell Puig y Mas García (2003) enfatiza la importancia del entorno y las interacciones sociales que se generan en el mismo sistema. Este enfoque reconoce que el aprendizaje no ocurre de manera aislada, sino que está profundamente influenciado por el contexto en el que se desarrolla. Según Soler et al. (2018), los estudiantes construyen su conocimiento a través de experiencias compartidas, lo que resalta la necesidad de un ambiente colaborativo que fomente la comunicación y el trabajo en equipo. En este sentido, un entorno educativo eficaz puede potenciar las fortalezas individuales de cada estilo de aprendizaje, facilitando así su desarrollo.

Desde un enfoque constructivista Ortiz Granja (2015) menciona que los estudiantes no son receptores pasivos de información, sino que son activos en la construcción de su propio conocimiento. Este modelo implica que las experiencias previas de los estudiantes son esenciales para el aprendizaje, ya que cada alumno aporta su propio contexto y perspectiva

(Vargas Murillo, 2020). Al adaptar las metodologías educativas según estas diferencias, según Castro Pérez y Morales Ramírez (2015) los docentes pueden crear un ambiente que respete las preferencias individuales y fomente una mayor participación. Esto se traduce en una enseñanza más efectiva, ya que los estudiantes se sienten valorados y motivados para aprender.

En cuanto a los aspectos contextuales para Martínez Chairez et al. (2020) juegan un papel crucial en la influencia del entorno educativo sobre el aprendizaje. Factores como la cultura escolar, el apoyo familiar y la situación socioeconómica de los estudiantes pueden afectar significativamente su rendimiento académico. Barría Jeréz et al. (2022) destacan que un entorno inclusivo y diverso puede mejorar el rendimiento académico al permitir que cada estudiante se sienta valorado y apoyado. Por lo tanto, reconocer la diversidad de estilos de aprendizaje dentro del aula permite a los educadores adaptar su metodología para satisfacer las necesidades individuales de sus alumnos.

Las interacciones sociales también son parte importante del sistema educativo para facilitar el aprendizaje. Según Oñate et al. (2020), las relaciones entre compañeros y con los docentes influyen en la motivación y el compromiso del estudiante. Un ambiente donde se fomente la colaboración y la comunicación puede ayudar a los estudiantes universitarios a desarrollar habilidades sociales importantes, además de mejorar su rendimiento académico. La interacción social no solo proporciona apoyo emocional, sino que también permite a los estudiantes aprender unos de otros, enriqueciéndose mutuamente a través del intercambio de ideas y experiencias (Moreno Guaicha, 2024).

La implementación de estrategias pedagógicas en la universidad, que integren aspectos sistémicos, constructivistas y/o contextuales es fundamental para maximizar el potencial de cada estudiante. Como señala López Aleán (2024), adaptar las metodologías de enseñanza a los estilos de aprendizaje individuales, puede resultar en una experiencia educativa más enriquecedora y efectiva. Teniendo en cuenta al autor, no solo reconocer las diferencias en cómo aprenden los estudiantes, sino también crear un entorno donde se sientan seguros para explorar y experimentar.

Según Morin (2003, como se citó en Uribe Sánchez, 2009) La perspectiva sistémica en educación, nos invita a comprender la complejidad del mundo y a desarrollar un pensamiento integrador que considere las interrelaciones entre los diversos elementos del proceso educativo.

PERSPECTIVA COGNITIVA DEL APRENDIZAJE

Estilos de aprendizaje según Kolb, procesamiento de la información y rendimiento académico

La perspectiva cognitiva del aprendizaje, según David Kolb, está determinada en parte por los estilos de aprendizaje, su relación con el procesamiento de la información y las funciones mentales de los estudiantes. Kolb (1984a, citado en Romero Agudelo et al., 2010) propone que el aprendizaje es un proceso cíclico que consta de cuatro etapas: experiencia concreta, observación reflexiva, conceptualización abstracta y experimentación activa. Este ciclo permite a los estudiantes no solo absorber información, sino también transformarla y aplicarla en contextos prácticos. El aprendizaje es el proceso por el cual el conocimiento se crea a través de la transformación de la experiencia (Kolb, 1984a, citado en Palacios, 2022).

Es importante destacar lo anteriormente expuesto ya que resalta la importancia de las experiencias directas en la adquisición de conocimientos significativos. Los estilos de aprendizaje identificados según Agudelo Romero et al. (2010) son convergente, divergente, asimilador y acomodador; todos reflejan cómo cada estudiante aborda el proceso de aprendizaje y cómo sus funciones mentales influyen en este. Por ejemplo, los estudiantes con un estilo convergente suelen ser eficaces en la aplicación práctica de ideas y conceptos, lo que les permite resolver problemas de manera efectiva. Teniendo en cuenta a García Retana (2013) los estudiantes con un estilo divergente destacan su capacidad para generar ideas, los de estilo asimilador eligen la teoría antes que la aplicación práctica, y por último los de estilo acomodador se caracterizan por asumir riesgos y adaptarse rápidamente a los cambios.

Esto implica para Sandí Delgado y Cruz Alvarado (2016) que las metodologías de enseñanza deben adaptarse a estas diferencias individuales para maximizar el potencial académico. En cuanto al procesamiento de la información en el contexto cognitivo se entiende como un conjunto de operaciones mentales que permiten a los estudiantes recibir, almacenar y recuperar información, este análisis de datos se basa en la teoría del procesamiento de la información tal como menciona Cabrera Cortés (2003) quien describe este proceso como similar al funcionamiento de un ordenador, donde la mente humana actúa como un procesador activo que transforma estímulos (inputs) en respuestas (outputs).

Este modelo enfatiza que los estudiantes no son receptores pasivos; en cambio, participan activamente en la recopilación y organización de datos, lo cual es clave para su aprendizaje efectivo. Las funciones cognitivas por excelencia tal como lo expresa Robles y Ortiz Granja (2024) son la atención, la memoria y la percepción, todas esenciales para el aprendizaje. La atención permite a los estudiantes centrarse en estímulos relevantes y filtrar información no esencial. Como se menciona en la investigación de Ballesteros (2014) sobre funciones ejecutivas, la atención es fundamental para seleccionar y procesar estímulos relevantes.

La capacidad cognitiva afecta directamente cómo los estudiantes interactúan con el contenido educativo y su habilidad para retener información, así como la metacognición para Barría Jeréz et al. (2022) también juega un papel crucial dentro de esta perspectiva cognitiva. Los estudiantes para Montse (2005) que son conscientes de sus procesos de aprendizaje pueden regular sus estrategias y mejorar su rendimiento académico. Esto sugiere que fomentar una reflexión crítica sobre el propio aprendizaje puede ser beneficioso para todos los estilos.

Finalmente, al integrar las teorías cognitivas con prácticas educativas, se puede ofrecer un enfoque más completo que contemple las diversas formas en que los estudiantes procesan información. La consideración de estos aspectos cognitivos no solo mejora el rendimiento académico, sino que también contribuye al desarrollo integral del estudiante universitario (Sandí Delgado y Cruz Alvarado, 2016) proporcionando un marco valioso para entender cómo los estilos de aprendizaje influyen en el rendimiento académico a través del procesamiento activo y las funciones mentales involucradas en el aprendizaje.

PERSPECTIVA BIOLÓGICA DEL APRENDIZAJE

Mecanismos neurobiológicos, genéticos y su impacto en el rendimiento académico

La perspectiva biológica del aprendizaje se centra en los mecanismos neurobiológicos y genéticos que subyacen a los procesos de aprendizaje y cómo estos afectan el rendimiento académico de los estudiantes (Chávez Vaca, 2019). Desde esta visión para Rosales-Reynoso et al., (2018) el aprendizaje es considerado un proceso biológico fundamental que involucra interacciones complejas entre la genética, el entorno y las estructuras del sistema nervioso.

Como señala el Dr. Chávez Vaca (2019) "El aprendizaje resulta, en principio, un proceso biológico y constituye uno de los procesos más importantes dentro de la vida del hombre, atendiendo a que permite el desarrollo y su integración a la vida de la sociedad". (párr 16). Esta afirmación resalta la relevancia de entender cómo estos influyen en la capacidad de aprender y adaptarse a nuevas situaciones. Los aspectos biológicos del aprendizaje incluyen la plasticidad cerebral, que es la capacidad del cerebro para reorganizarse y adaptarse en respuesta a nuevas experiencias. Esta plasticidad permite que las conexiones neuronales se fortalezcan o debiliten, facilitando así la adquisición de nuevos conocimientos (Irisarri Vega y Villegas-Paredes, 2021).

Según Mendoza Márquez y Fernandez Tortolero (2017) la plasticidad cerebral es la que permite el aprendizaje, esto implica que el entorno educativo y las experiencias que surgen en él pueden tener un impacto significativo en la estructura y función del cerebro, lo que a su vez

afecta el rendimiento académico. Además, es importante considerar cómo las funciones vitales innatas y adquiridas influyen en el aprendizaje. El cerebro humano es el órgano principal del aprendizaje, donde se producen cambios estructurales y funcionales en respuesta a las experiencias educativas (Bullón Gallego, 2017). Para Chávez Vaca (2019) el cerebro cambia cuando el estudiante encuentra cosas que conectan con su vida, sus emociones, sus experiencias o su entendimiento.

Esta conexión emocional tal como explica Benavidez y Flores (2017) es crucial para facilitar un aprendizaje significativo y duradero. Los estudios sugieren que ciertas predisposiciones genéticas pueden influir en las capacidades cognitivas y en cómo los estudiantes responden a diferentes métodos de enseñanza. La interacción entre los genes y el entorno determina en gran medida cómo se desarrollan las habilidades de aprendizaje a lo largo del tiempo. Para Hernández Cueva et al., (2023) la neurociencia nos ha permitido adentrarnos en el profundo conocimiento del cerebro y los procesos que lo sustentan. Esta comprensión es fundamental para desarrollar planes y técnicas pedagógicas que mejoren la calidad de los procesos educativos.

Al abordar el aprendizaje desde una perspectiva biológica, es esencial considerar no solo los aspectos neurofisiológicos, sino también cómo estos interactúan con factores psicológicos y sociales para Araya-Pizarro y Espinoza Pastén (2020). La educación debe integrar estos conocimientos para crear entornos de aprendizaje que maximicen el potencial de cada estudiante. Como señalan estos autores, los fenómenos de cognición deben ser abordados desde los marcos generales a los más específicos. Esto sugiere que una comprensión holística del aprendizaje debe incluir tanto las bases biológicas como las influencias contextuales (Vélez López et al., 2024).

Para concluir, la perspectiva biológica del aprendizaje proporciona una visión integral de cómo los mecanismos neurobiológicos y genéticos afectan el rendimiento académico. Al reconocer la importancia de la plasticidad cerebral, las funciones vitales y la interacción entre genética y entorno, se pueden desarrollar estrategias educativas más efectivas que optimicen el proceso de enseñanza-aprendizaje (Bueno, 2020). Esta integración no solo beneficia a los estudiantes individualmente, sino que también contribuye al desarrollo integral del ser humano dentro de su contexto social.

CONCLUSIÓN

La influencia de los estilos de aprendizaje en el rendimiento académico de los estudiantes universitarios revela una interrelación compleja entre diversas perspectivas como la sistémica, cognitiva y biológica.

La perspectiva sistémica enfatiza que el entorno educativo y las interacciones sociales son fundamentales en el proceso de aprendizaje, donde un ambiente colaborativo puede potenciar las fortalezas individuales de cada estilo de aprendizaje. Según Soler et al., (2018), los estudiantes construyen su conocimiento a través de experiencias compartidas, lo que resalta la necesidad de un ambiente que fomente la comunicación y el trabajo en equipo. Además, Barría Jeréz et al. (2022) destacan que un entorno inclusivo y diverso puede mejorar el rendimiento académico al permitir que cada estudiante se sienta valorado y apoyado.

La posición del modelo cognitivo se centra en cómo los estilos de aprendizaje afectan el procesamiento de la información. Kolb (1984a) propone que el aprendizaje es un proceso cíclico que consta de cuatro etapas: experiencia concreta, observación reflexiva, conceptualización abstracta y experimentación activa. Esta estructura permite a los estudiantes no solo absorber información, sino también transformarla y aplicarla en contextos prácticos. García Retana (2013) señala que los estudiantes con un estilo teórico suelen mostrar un rendimiento superior debido a su capacidad para aplicar conceptos abstractos. En este sentido, es crucial adaptar las metodologías educativas a estas diferencias individuales para maximizar el potencial académico (Sandí Delgado y Cruz Alvarado, 2016).

Finalmente, la mirada biológica aborda los mecanismos neurobiológicos que subyacen al aprendizaje. Chávez Vaca (2019) resalta que el aprendizaje resulta, en principio, un proceso biológico, lo que implica que factores como la plasticidad cerebral permiten al cerebro reorganizarse en respuesta a nuevas experiencias. Esta plasticidad es esencial para la adquisición de nuevos conocimientos. Irisarri Vega y Villegas-Paredes (2021) añaden que el entorno educativo puede impactar significativamente en la estructura y función del cerebro.

Reconocer y adaptar las metodologías a los distintos estilos de aprendizaje no solo beneficia a los estudiantes individualmente, sino que también crea un ambiente educativo más dinámico e inclusivo. La educación debe integrar estos conocimientos para crear entornos de aprendizaje que maximicen el potencial de cada estudiante, considerando tanto las bases biológicas como las influencias contextuales (Vélez López et al., 2024). Este enfoque holístico permitirá contribuir al desarrollo integral del estudiante universitario, optimizando su rendimiento académico y personal en un mundo cada vez más complejo e interconectado.

Al integrar estas tres perspectivas, se evidencia que el rendimiento académico no puede ser comprendido desde un solo enfoque; es necesario considerar cómo los factores contextuales

interactúan para influir en el aprendizaje. Existen limitaciones de la investigación que incluyen la complejidad de las interacciones, la variabilidad individual, contextos específicos, sesgos metodológicos y la necesidad de estudios longitudinales. Se sugieren Investigaciones futuras para continuar explorando estas interrelaciones y así desarrollar estrategias pedagógicas más efectivas que respondan a la diversidad del alumnado.

REFERENCIAS

- Alonso, C. M., Gallego, D. J., y Honey, P. (1994). *Los estilos de aprendizaje. Procedimientos de diagnóstico y mejora*. Ediciones Mensajero.
- Araya-Pizarro, S. C., & Espinoza Pastén, L. (2020). Aportes desde las neurociencias para la comprensión de los procesos de aprendizaje en los contextos educativos. *Propósitos y Representaciones*, 8(1). <https://doi.org/http://dx.doi.org/10.20511/pyr2020.v8n1.312>.
- Arenas Loera, E. P. (2017). Estrategias de estilos de aprendizaje de estudiantes: Proceso de validación. *Revista de educación Alteridad*, 12(2), 224-237. <https://doi.org/https://doi.org/http://dx.doi.org/10.17163/alt.v12n2.2017.08>.
- Ballesteros, S. (2014). La atención selectiva modula el procesamiento de la información y la memoria implícita. *Acción psicológica*, 11(1). <https://doi.org/dx.doi.org/10.5944/ap.1.1.13788>.
- Barría Jeréz, V. A., Martínez Sierra, R., & Robledo Nakagawa, H. (2022). Estilos de aprendizaje y metacognición en la práctica profesional. *Praxis & Saber*, 13(35), e14460. <https://doi.org/https://doi.org/10.19053/22160159.v13.n35.2022.14460>.
- Benavidez, V., & Flores, R. (2017). La importancia de las emociones para la neurodidáctica. *Wimblu*, 14(1), 25-53.
- Blanco, N., & Pirela, J. (2016). La complementariedad metodológica: Estrategia de integración de enfoques en la investigación social. *Espacios Públicos*, 19(45), 97-111.
- Bueno, D. (2020). Genética y aprendizaje: Cómo influyen los genes en el logro educativo. *JONED. Journal of Neuroeducation*, 1, 38-51. <https://doi.org/10.1344/joned.v1i1.31788>.
- Bullón Gallego, I. (2017). La neurociencia en el ámbito educativo. *RIAI*, 3(1), 118-135. <https://www.redalyc.org/journal/5746/574660901005/html/>.
- Cabrera Cortés, I. A. (2003). El procesamiento humano de la información: en busca de una explicación. *Acimed*, 11(6).

- Castro Pérez, M., & E., M. R. (2015). Los ambientes de aula que promueven el aprendizaje, desde la perspectiva de los niños y niñas escolares. *Revista electrónica Educare*, 19(3), 138-170. <https://doi.org/https://doi.org/10.15359/ree.19-3.11>.
- Chávez Vaca, V. A. (2019). Mecanismos biológicos del aprendizaje y el control neural en los períodos sensibles de desarrollo infantil. *Sophia* (26), 171-195. <https://doi.org/https://doi.org/10.17163/soph.n16.2019.05>.
- Estrada García, A. (2018). Estilos de aprendizaje y rendimiento académico. *Boletín Virtual Universidad Nacional de Chimborazo*, 7(7), 218-228.
- Fuster, F. (2015). Ken Wilber: hacia una perspectiva más integral de la psicología. En Memorias del V Congreso Internacional de Investigación de la UNLA. *Memoria Académica*, 815-823.
- García Retana, J. A. (s.f.). Reflexiones sobre los estilos de aprendizaje y el aprendizaje del cálculo para ingeniería. *Actualidades Investigativas en Educación*, 13(1), 2013. <https://doi.org/https://doi.org/10.15517/aie.v13i1.11717>.
- Gómez Vahos, L. (2019). El papel del docente para el logro de un aprendizaje significativo apoyado en las TIC. *Encuentros*, 17(2), 118-131.
- Hernández Cueva, E. J., Carrión Celi, N. Y., Gualan Minga, L. O., Valle Vargas, M. E., & P., C. C. (2023). Neurociencia y su aplicación en los procesos de aprendizaje en el Subnivel de Básica Media. *Ciencia Latina Internacional*, 7(5). https://doi.org/https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v7i5.8388.
- Irisarri Vega, N., & Villegas-Paredes, G. (2021). Aportaciones de la neurociencia cognitiva y el enfoque multisensorial a la adquisición de segundas lenguas en la etapa escolar. *Marcoele* (32).
- Keefe, J. (1988). *Aprendiendo Perfiles de Aprendizaje: manual de examinador*. Reston.
- Kolb, D. (1984a). *Experiential learning experiences as the source of learning development*. Prentice Hall.
- Martínez Chairez, G. I., Torres Díaz, M. J., & Ríos Cepeda, V. L. (2020). El contexto familiar y su vinculación con el rendimiento académico. *Revista de investigación educativa de la rediech*, 11, 1-17. https://doi.org/https://doi.org/10.33010/ie_rie_rediech.v11i0.657.
- Mendoza Marquez, J. L., & Fernández Tortolero, C. R. (2017). La plasticidad cerebral en el proceso de aprendizaje. <https://doi.org/10.13140/RG.2.2.10130.12486>.
- Montse, T. (2005). La metacognición en la escuela: la importancia de enseñar a pensar. *Educare*, 35, 135-144.

- Moreno Guaicha, J. A., Mena Zamora, A. A., & I., Z. M. (2024). MODELOS DE APRENDIZAJE EN LA TRANSICIÓN HACIA LA COMPLEJIDAD COMO UN DESAFÍO A LA SIMPLICIDAD. *Sophia* (36), 69-112. <https://doi.org/https://doi.org/10.17163/soph.n36.2024.02>.
- Ninacuri Tipantasig, J. R., Barcenez Naranjo, G. C., López Núñez, H. R., Flores Hidalgo, M. D., & Calero López, R. (2023). Estrategias de aprendizaje y desempeño académico. *Religación*, 8(37), 1-14.
- Ortiz Grarnja, D. (2015). El constructivismo como teoría y método de enseñanza. *Sophia* (12), 93-110.
- Palacios, A. (2022). Abordajes del aprendizaje y la construcción del conocimiento. *Memoria Académica Repositorio de la UNLP*, 6-28.
- Romero Agudelo, L. N., Salinas Urbina, V., & Gutierrez Montero, F. J. (2010). Estilos de aprendizaje basados en el modelo de Kolb en la educación virtual. *Apertura*, 2(1).
- Rosales-Reynoso, M. A., Juárez-Vázquez, C. I., & P., B.-N. (2018). Evolución y genómica del cerebro humano. *Neurología*, 33(4), 254-265. <https://doi.org/https://doi.org/10.1016/j.nrl.2015.06.002>.
- Rosell Puig, W., & Mas García, M. (2003). El enfoque sistémico en el contenido de la enseñanza. *Educ Med Super [online]*, 17(2), 0-0.
- Sandí Delgado, J. C. (2016). Propuesta metodológica de enseñanza y aprendizaje para innovar la educación superior. *InterSedes*, 17(36), 153-189. <https://doi.org/10.15517/isucr.v17i36.27100>.
- Uribe Sánchez, J. L. (2009). El pensamiento complejo de Edgar Morin, una posible solución a nuestro acontecer político, social y económico. *Espacios Públicos*, 12(26), 229-242.
- Vargas Murillo, G. (2020). Estrategias educativas y tecnología digital en el proceso enseñanza aprendizaje. *Cuadernos Hospital de Clínicas*, 61(1), 114-129.
- Vega Román, E., & H., R. V. (2018). Estilos de aprendizaje y su relación con el rendimiento académico de estudiantes de segundo año de educación general básica. *Revista de estilos de aprendizaje*, 11(22), 166-178. <https://doi.org/https://doi.org/10.55777/rea.v11i22.1084>.
- Vélez López, L. M., Loor Cornejo, A. L., & Zambrano-Mendieta, J. E. (2024). La educación desde una perspectiva holística con un enfoque de. *Código Científico*, 5(E4), 373-396. <https://doi.org/https://doi.org/10.55813/gaea/ccri/v5/nE4/499>.